



TRANSCRIPCIÓN

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN EL PROGRAMA
“ESPEJO PÚBLICO”, DE ANTENA 3

Madrid, 24 de febrero de 2016





Susana Griso.- Señor Rajoy, muy buenos días, Presidente. ¿Cómo estamos?

Presidente.- Buenos días. ¿Cómo estamos?

S. Griso.- Muy bien. ¿Qué tal usted?

Presidente.- Yo estupendamente, muchas gracias. Un poco de frío, ¡eh! Ahora por la mañana hace un poco de frío. Estamos en febrero y es bastante lógico. Lo sorprendente es que hiciera calor.

S. Griso.- Usted ha hecho la elíptica...

Presidente.- Sí, ya he hecho esta mañana cuarenta minutos de ejercicio. Lo hago todos los días a las siete de la mañana. Incluso cuando voy de viaje, como hoy ya los hoteles tienen gimnasio, lo hago todos los días y es buenísimo, físicamente y, sobre todo, para esto.

S. Griso.- Y a las ocho de la mañana desayuna con su familia.

Presidente.- Sí, sí, a las ocho de la mañana desayuno y a las ocho y veinte ellos se van al colegio y yo me vengo para aquí. Claro, estoy a un minuto y a las ocho y veintiuno estoy aquí trabajando.

S. Griso.- Me ha traído usted al Salón de Tapices que éste es el escenario de las grandes ocasiones, ¿no?

Presidente.- Sí, éste es un edificio... Al principio, aquí sólo había el edificio del Palacio de La Moncloa; lo que pasa es que estaban mezclados la vivienda, el Consejo de Ministros..., era un lío, y fue Felipe González el que mandó a hacer este edificio. Arriba está el despacho del presidente del Gobierno y la secretaría y aquí se hacen actos importantes. Por ejemplo, cuando hay una reunión de Gobiernos --estuvieron el año pasado, hace poco, Marruecos, Argelia, etcétera-- aquí se hace el almuerzo; pero luego aquí hay todo tipo de actos. Por ejemplo, aquí hemos recibido a la selección de baloncesto, a Nadal, a deportistas que han tenido éxito, a la selección femenina de waterpolo... Es un sitio que está muy bien.



S. Griso.- Y se firmaron los Pactos de La Moncloa.

Presidente.- Eso fue en el Palacio. Se firmaron y, además, se firmaron en un sitio que ahora es un comedor y antes era la sala del Consejo de Ministros. Lo que pasa es que en la época de Calvo-Sotelo estaba todo mezclado: la secretaría el comedor... Fue allí.

S. Griso.- ¿Aquí firmo usted el Pacto Antiyihadista?

Presidente.- Aquí firmé yo el Pacto Antiyihadista; pero los de La Moncloa... Entonces, todavía no existía este edificio.

S. Griso.- Presidente, muchísimas gracias por recibirnos en el día de hoy.

Presidente.- Es un placer. Le agradezco a usted haya venido aquí.

S. Griso.- Tengo muchísimas cosas que preguntar, porque se puede imaginar que, sabiendo, además, que nos hemos levantado esta mañana con ese primer pacto, me tiene que decir qué le parece a usted; ya sabe, el pacto entre Albert Rivera y Pedro Sánchez. Ayer Albert Rivera ponía cinco condiciones y decía que eran condiciones inexcusables, sin las cuales era imposible pactar con Pedro Sánchez, con el Partido Socialista. Tardó cinco horas en responder Pedro Sánchez, pero después de esa respuesta dimos todos por hecho que ese pacto está prácticamente cerrado.

Hoy se reúnen a esta hora... A las nueve de la mañana empezaba la reunión de las respectivas Ejecutivas y, por tanto, vamos a dar por hecho que ese pacto va a ser fundado y se preguntará también a la militancia socialista. ¿Qué le parece a usted este pacto para la Legislatura, pero que no tiene suficientes apoyos para que salga adelante?

Presidente.- Cada partido político hace lo que le parece bien, ¿no? Yo destacaría algunas cosas: la primera, que no es un pacto de investidura porque, como usted ha dicho, no tiene votos suficientes; la segunda, que no es un pacto de gobierno, porque realmente ahí se han acordado cinco cosas por aquí y tres cosas por allí, pero no se sabe exactamente en qué va a consistir la



acción de Gobierno; y, desde luego, no es un pacto que permita hacer las reformas constitucionales que ha planteado el señor Rivera.

Algunos lo califican de pacto de salón o un pacto publicitario. Yo no voy a entrar en esas cosas. Yo, simplemente, digo que ni es de investidura ni es de gobierno, y que me sorprende un poco el gran entusiasmo de Ciudadanos por apuntalar al PSOE porque, primero, le dio la presidencia de las Cortes cuando el PP había sido el partido más votado, y ahora parece que quiere hacer presidente al señor Sánchez. Cada uno hace con sus votos lo que estima oportuno y conveniente, otros procuramos respetar a nuestros votantes.

S. Griso.- ¿Tiene usted la sensación de que Albert Rivera ya ha tomado partido, que ya ha apostado abiertamente por Pedro Sánchez?

Presidente.- Eso es un hecho objetivo: nombraron presidente del Parlamento al señor Patxi López, cuando nosotros teníamos 33 escaños más, y ahora van a apoyar al señor Sánchez para presidente del Gobierno. Por tanto, no hago ningún juicio de valor, sino que constato un hecho.

S. Griso.- Pero entiendo que eso es reversible, porque ellos siguen manteniendo una mesa de negociación con el Partido Popular, y la intención de Albert Rivera es sumarles a ustedes, aunque sea en forma de abstención.

Presidente.- Yo tengo otra propuesta que es la que hice el día siguiente a las elecciones. El día siguiente a las elecciones yo le dije al señor Rivera, al señor Sánchez no, porque ni siquiera me dejó hablar, y se lo dije también al señor Iglesias: aquí hay dos posibilidades. Yo propongo una, que es un Gobierno del Partido Popular, que ganó las elecciones, con algún tipo de entendimiento, el que ellos quisieran, con el PSOE y con Ciudadanos, aunque el voto de Ciudadanos no era necesario. Ciudadanos, ni puede hacer presidente al PSOE, ni puede hacer presidente al Partido Popular porque no tiene apoyos suficientes. Y, luego, había otra opción que era el PSOE con toda la izquierda y con los partidos nacionalistas.

Esas son las dos opciones que hay. Yo, desde luego, mantengo la mía: un gobierno del Partido Popular, que ha ganado las elecciones con más de 1.700.000 votos de diferencia sobre el segundo y 33 escaños, con apoyo de



los otros dos. Ésas son las dos fórmulas que hay y las otras fórmulas, por ejemplo ésta que estamos viendo, no sirven porque no suman los votos

S. Griso.- Pero sí podría sumar con Podemos el Partido Socialista. Le queda esa alternativa.

Presidente.- Podría sumar con Podemos, pero ya me parece un poco fuerte que Ciudadanos no se conforme con darle al PSOE la Presidencia o intentar que la tenga, sino que además pacte con Podemos, aunque hemos visto de todo en esta vida. Pero no me parece lo más razonable ya un pacto Ciudadanos-Podemos-PSOE. ¡Hombre!, podríamos meter, además, a Esquerra Republicana y a algunos más, y ya hacíamos algo realmente notable. No lo veo.

S. Griso.- ¿A qué cree usted que están jugando, si dice que no sirve para nada ese pacto?

Presidente.- Eso habría que preguntárselo a ellos. Realmente, no sirve para nada, porque con esos votos es imposible, ya no digo gobernar, sino ser elegido en las Cortes. Supongo que estarán preparando algo de cara al futuro. No lo sé.

S. Griso.- ¿Cree usted que están más pensando en la campaña de unas elecciones anticipadas que en otra cosa?

Presidente.- Probablemente, porque otra razón no la hay. Desde luego, si este pacto, al final, queda en lo que va a quedar, es decir, en 130-140 escaños, y Sánchez no es investido, yo voy a volver a intentar gobernar con el acuerdo que planteé al día siguiente de las elecciones, con el Partido Socialista y con Ciudadanos. Si Sánchez no sale elegido presidente y no acepta que el partido que ha ganado las elecciones, que es el Partido Popular, pueda formar gobierno, entonces iremos a elecciones; pero, entonces, Sánchez, explicará por qué ni ha sido capaz de formar gobierno, ni ha dejado que lo forme el más votado, y explicará por qué, por su culpa, tendremos que ir a elecciones.

S. Griso.- Pongamos que Albert Rivera viene a usted y le dice: "mis condiciones son las mismas que le he expuesto a Pedro Sánchez: la supresión



de aforados, las Diputaciones, la despolitización de la Justicia, la limitación de mandatos...? ¿Qué diría usted? ¿Validaría esas condiciones?

Presidente.- No sé si vendrá o no vendrá, pero el problema es quién va a ser elegido presidente del Gobierno. Yo tengo mi programa. A mí me gustaría que Albert Rivera se posicionara sobre él porque además, yo le entregué un documento cuando nos vimos la semana pasada. Le expliqué los cinco grandes objetivos, que, por cierto, en el acuerdo al que han llegado no aparecen: el primero es el crecimiento económico y el empleo; el segundo es el mantenimiento del Estado del Bienestar: las pensiones --no se dice nada importante en ese papel--, la sanidad y la educación; el tercero es la defensa de la unidad de España; el cuarto es la lucha contra el terrorismo y el quinto es la lucha contra la corrupción.

Por tanto, yo le contestaría eso, que ya le he dado ese documento a él y al PSOE, porque, lógicamente, como partido más votado, tenemos que plantear qué es lo queremos. Ellos tienen mis papeles, no han considerado oportuno y conveniente posicionarse sobre ellos.

S. Griso.- ¿No le han respondido?

Presidente.- No, ninguno.

S. Griso.- Pero, Presidente, sobre esas cinco condiciones en concreto, ¿hay alguna que usted no pueda validar? Por ejemplo, ¿la desaparición de las Diputaciones es un problema para el Partido Popular?

Presidente.- Lo que yo no puedo validar es que no se hable de empleo o que no se hable de la competitividad de la economía española. Es decir, si las condiciones para formar Gobierno son que la iniciativa legislativa popular en lugar de ser 500.000 --no recuerdo el número exacto-- sean 250.000, que haya una limitación de mandatos o que Diputaciones... De todo se puede hablar, pero es que no son los problemas de España. Los problemas de España son qué vamos a hacer para mantener la recuperación económica, qué vamos a hacer con el empleo, qué vamos a hacer para mantener el sistema de pensiones, qué hacemos con la sanidad pública, el modelo de financiación autonómica... Es que, con todos mis respetos, esto me parece poco serio.



Los problemas de España son éstos o la lucha contra el terrorismo y la unidad de España. Los problemas de España no son la iniciativa legislativa popular, ni la limitación de mandatos, ni las Diputaciones.

Sobre las Diputaciones tengo que decir que yo, que fui presidente de Diputación hace años, de Pontevedra, hace ya unos cuantos años, estoy radicalmente en contra de su suspensión, por tres razones: la primera, porque eso supone dejar en situación muy complicada a los pequeños pueblos, que son muchísimos, a la gente que vive en los pequeños pueblos; la segunda razón es que las Diputaciones son las instituciones que están más saneadas de España; y, la tercera, que se pretende sustituir por Comarcas y eso son mucho más caras que las Diputaciones. Y ésta es la posición que siempre tuvieron los nacionalistas: los partidos nacionalistas en Cataluña siempre quisieron suprimir las Diputaciones y sustituirlas por las Comarcas.

Por tanto, mi posición en eso siempre ha sido así, y no es nuevo: radicalmente en contra.

S. Griso.- Se mantendrían las Diputaciones Forales y también los Cabildos, formaría parte del trato; pero lo que dicen ellos es que se podrían mancomunar los servicios, que se quiere acabar con la duplicidad de funciones que ahora mismo se da en muchas Administraciones.

Presidente.- Con eso van a aumentar la duplicidad de funciones. Las Diputaciones son las que atienden los servicios que los pequeños Ayuntamientos, precisamente porque son pequeños, no pueden atender bien. Es que, claro, en política conviene conocer un poco cómo funcionan las cosas. Ya le digo, yo fui presidente de Diputación y los pequeños municipios... Vaya a Burgos, vaya a Zamora, vaya a Soria o vaya a Almería y pregunte allí a la gente si está de acuerdo. ¡Hombre!, en las capitales de provincia probablemente les importe menos, porque las Diputaciones no actúan ahí; pero es que conviene tener en cuenta también a las personas que viven en los pequeños pueblos de nuestro país, que son muchas y que tienen sus necesidades. Ya lo he vivido yo. Yo he sido cuatro años presidente de Diputación y, realmente, sin las Diputaciones no hay servicios públicos en los pequeños municipios.



S. Griso.- Usted no aceptaría suprimir las Diputaciones. ¿Qué pasa con los aforamientos?

Presidente.- No tengo ningún inconveniente, no me parece... Los aforamientos es algo que se puede hablar y se puede quitar.

Pero, insisto, éstos no son los problemas de España. Los problemas de España, de los que no se hablan y de los que yo, desde luego, quiero hablar, son el paro, la situación económica de los españoles y el mantenimiento de los grandes servicios. Fíjese en las pensiones: 9.250.000 pensionistas hay en España y cotizando a la Seguridad Social no llegan a dieciocho millones. Ése y mantener la sanidad pública son los retos del futuro. Claro, que ahora vengan a hablar de los aforamientos, que está muy bien, o de las Diputaciones, que está muy bien, por favor, a mí me gustaría que se hablase de lo importante.

S. Griso.- ¿La “reforma exprés” de la que Ciudadanos plantean necesita la concurrencia del Partido Popular?

Presidente.- Sí, claro.

S. Griso.- Es curioso que, de alguna manera Pedro Sánchez ofrezca algo que no puede ofrecer.

Presidente.- Sí, pero eso es algo habitual. Aquí todo el mundo promete sabiendo que no pueden cumplirlo de ninguna manera. Fíjese, es curioso, ¿no?, porque a lo largo de estos últimos tiempos el PSOE nos dio mucho la matraca con esa reforma federal que iba a hacer de la Constitución. Nadie sabía lo qué era la reforma federal, decían que con eso se solucionaba el problema de Cataluña.... Le preguntamos: pero ¿qué es eso de la reforma federal? No había manera. Y, ahora, no sabemos si ha desaparecido la reforma federal o no; pero yo ya empiezo a tener la sensación que de eso no dicen una palabra.

S. Griso.- En ese pacto, que yo creo que son un anexo esos cinco puntos a otro pacto que ya tienen cerrado, es verdad que no se habla nada de Cataluña, por ejemplo.

Presidente.- No.



S. Griso.- Queda orillado ese asunto, también llama la atención.

Presidente.- Es que no se habla de lo importante. Es que la gente se merece un respeto. El problema más importante de España es el paro y que me venga usted a hablar de las Diputaciones o del número de personas que pueden plantear la iniciativa legislativa popular... Mire usted, el primer punto de mi programa sigue siendo la creación de empleo, que es el gran problema de este país, y que empezaba a ir bien en los años 2014 y 2015, aunque todavía nos queda mucho por hacer. Pero ése es el gran tema y que de eso no se diga una palabra realmente es algo verdaderamente notable.

S. Griso.- ¿Le ha llamado alguien del IBEX para pedirle que se abstenga y permita gobernar a Pedro Sánchez?

Presidente.- A mí, no. Francamente, no me ha llamado nadie y no creo que a nadie del IBEX se le ocurra llamarme. Y, si lo hicieran, lo contaría.

S. Griso.- ¿Pero le ha llegado algún tipo de presión o de petición?

Presidente.- No. He visto lo que dicen algunos pero, francamente, nadie del IBEX; ni del IBEX ni de ningún otro lugar. En cualquier caso, eso tampoco se va a plantear. Es decir, el Partido Popular va a votar “no” y va a votar “no” por muchas razones: la primera es que tenemos un proyecto mejor, la segunda es que hemos ganado las elecciones y la tercera es que no podemos votar ni abstenernos ante un programa cuyo objetivo fundamental es liquidar todo lo que se hizo en los últimos cuatro años.

El programa del PSOE es derogar las leyes que se han aprobado en los últimos cuatro años y, luego, además, hay un tema que lo ha explicitado el PSOE: el PSOE no quiere hablar con nosotros. No es que no quiera acordar, es que no quiere ni hablar. Recordará usted que tenían un programa o unos papeles que se los remitieron a todos los partidos políticos, salvo a nosotros, a Bildu y a Esquerra Republicana de Cataluña. Comprenderá usted que con ese talante tan democrático es muy difícil entenderse con ellos.

S. Griso.- Presidente, ¿no es mejor para este país un Gobierno presidido por el PSOE que nuevas elecciones, sabiendo que, además, podemos repetir el



panorama electoral y encontrarnos con las mismas dificultades para formar Gobierno en el mes de julio?

Presidente.- El mejor Gobierno para este país es un gobierno presidido por el Partido popular y con el apoyo del PSOE y Ciudadanos. ¿Y sabe usted por qué razón? Porque no es malo respetar los votos de los españoles, porque ¿en dónde está escrito que un partido con 90 escaños tenga que presidir el Gobierno y uno que tiene 123, 33 escaños de diferencia, no? Fíjese usted, en Alemania hay un gobierno de coalición entre el Partido Popular, la CDU-CSU, y el PSOE, y lo preside el Partido Popular, porque ha ganado las elecciones, y el vicepresidente es Gabriel, de los socialdemócratas. En Austria es al revés: lo presiden los socialdemócratas porque han ganado por tres puntos, y el popular es el segundo. En quince países de Europa hay ese modelo.

S. Griso.- Y en cinco, el contrario. En cinco países Gobiernos de Europa nos encontramos que hay Gobiernos de partidos que no han ganado las elecciones.

Presidente.- ¿Se refiere a Portugal?

S. Griso.- Y a otros.

Presidente.- En Grecia, no. Yo el único que conozco es Portugal, donde ha ganado el Partido Popular y se ha unido el Partido Socialista con dos partidos de izquierdas.

A mí no me parece el procedimiento más respetuoso con la voluntad de la gente, pero evidentemente es legal. Pero es que a mí me gusta más el modelo que hay en Alemania, Austria y, en general, los países más avanzados de la Unión o en la propia Unión Europea. En la Comisión Europea, el Presidente es Juncker, porque ganó las elecciones el Partido Popular, y Schultz, que es del partido socialdemócrata, que fue el segundo, es el presidente del Parlamento.

Es que aquí ya me empieza a sorprender la ligereza con la que algunos plantean “¿y por qué no hacemos una operación?”. Se ha intentado decir que puede venir un independiente, un Monti; uno de fuera; Rivera, que fue la cuarta fuerza...



S. Griso.- ¿Qué opina de esta opción que se ha lanzado desde Ciudadanos: un gobierno formado por independientes, con mayoría de independientes socialistas, también de Ciudadanos y algunos propuestos por el Partido Popular? ¿Qué le parecería esa fórmula?

Presidente.- Pues me parece un disparate, porque es, lisa y llanamente, como decirle a la gente: sus votos no valen para nada. Lisa y llanamente. Es decir, la democracia es un sistema donde la gente elige a quién estime oportuno y conveniente, y quien preside un gobierno es bueno que pase por las urnas y no que le llamen luego por lo listo que es, con perdón de la utilización de la expresión. Es que, o empezamos a respetar lo que es la democracia y lo que es la voluntad de la gente, o corremos el serio riesgo de que unas élites acaben poniendo independientes; independientes que a la media hora de estar en el Gobierno ya son políticos, porque, claro, el que ya está en el Gobierno y hace política es político. Pero son políticos sin el refrendo ni el apoyo de los ciudadanos.

S. Griso.- Y Presidente, dado que las relaciones entre ustedes, entre Pedro Sánchez y Mariano Rajoy, es tan sumamente mala, un gobierno formado por representantes del Partido Popular, del Partido Socialista y Ciudadanos en el que no estén Mariano Rajoy y Pedro Sánchez, ¿es asumible?

Presidente.- Realmente no es lo más razonable y le voy a explicar por qué: porque Mariano Rajoy y Pedro Sánchez se han presentado a las elecciones. Claro, algunas cosas que se oyen son verdaderamente notables: aquí los que no tienen que estar son el que gana las elecciones y el que queda segundo, y, sin embargo, el que queda cuarto y el que queda tercero tienen que estar. ¡Hombre! ¡Por favor! A mí...

S. Griso.- Pero, como son ustedes un escollo para el pacto y parece que no se entienden, y no es posible que haya una gran coalición con ustedes liderando esa gran coalición...

Presidente.- En absoluto. Yo, desde luego, no soy ningún escollo para el pacto. Simplemente, el Partido Socialista no quiere pactar con el Partido Popular, porque consideran que con noventa escaños pueden presidir el Gobierno de España. En absoluto, eso es lo único que pasa, que es muy respetable, claro.



S. Griso.- ¿Su mala relación con Pedro Sánchez es política, es personal?
¿Qué hay ahí?

Presidente.- Yo no tengo mala relación con Pedro Sánchez. Simplemente, cuando hubo las elecciones el 20 de diciembre, yo, como presidente del partido, que era la primera fuerza política, llamé a los tres partidos que habían sido segundo, tercero y cuarto. Tuve una larga conversación con el señor Rivera, donde yo le dije “yo voy a intentar hacer un gobierno, pero necesito al PSOE; sin el PSOE no es posible que yo haga gobierno, porque tendría más...”. Le pareció bien la señor Rivera. Al señor Iglesias, evidentemente, que nosotros no vamos a estar con Podemos; pero fue una conversación cordial, amplia, donde hablamos de muchas cosas. Y el señor Sánchez se sentó y me dijo que él con el Partido Popular no quería ni hablar ni pactar, y lo ha vuelto a ratificar varias veces. Entonces, yo tengo que respetarlo, y lo respeto; pero quiero decir que no me parece ese comportamiento muy al uso con lo que son las normas democráticas y de convivencia.

S. Griso.- ¿Nos está diciendo que tuvo una conversación mucho más cordial con Pablo Iglesias que con Pedro Sánchez?

Presidente.- Con los dos, sí; con Pablo Iglesias y con Rivera. Es que con Pedro Sánchez no hubo conversación, porque no quiso.

S. Griso.- Estuvieron ustedes media hora. ¿De qué hablaron?

Presidente.- Realmente, la conversación duró treinta segundos, porque dijo que no quería hablar de nada con el Partido Popular. Pues bueno, estuvimos...

S. Griso.- ¿Qué hicieron? ¿Comentaron el tiempo?

Presidente.- Probablemente. Ya no recuerdo. Desde luego, no debía ser muy importante lo que hablamos, porque no lo recuerdo en este momento.

S. Griso.- ¿Y qué sintió usted? Me imagino que la impotencia fue tremenda, ¿no?



Presidente.- Sorpresa. Sorpresa, porque eso no es lo habitual y, sobre todo, porque yo estoy acostumbrado al pacto, al acuerdo, porque estamos en Europa. En Europa nosotros hemos votado a Schulz, del Partido Socialista y yo, como presidente del Gobierno de España, he votado a la señora Mogherini, que es socialista italiana, como ministra de Asuntos Exteriores, que es en realidad el segundo puesto de la Comisión. Éstas son las cosas que se hacen en Europa pero, claro, yo recuerdo, que el PSOE español no votó a Juncker; sin embargo, los socialistas de toda Europa votaron a Juncker y nosotros votamos a Schulz, socialdemócrata, para presidente del Parlamento. No votaron a Miguel Arias Cañete como comisario y nosotros, en su día, votamos a Almunia y votamos a Solbes.

Cada uno entiende la vida como la entiende. Yo la entiendo con que los comportamientos deben ser democráticos, sensatos, razonables y respetuosos.

S. Griso.- ¿Y por qué sigue insistiendo en una gran coalición, sabiendo que no quiere el Partido Socialista estar con ustedes, que con Pedro Sánchez no es posible?

Presidente.- Porque creo que es lo mejor para España; porque fíjese, estos tres partidos, independientemente de las consideraciones de algunos, coincidimos en los grandes temas: unidad de España, soberanía nacional, igualdad de españoles, modelo europeo, lucha contra el terrorismo; porque seríamos 252 diputados que podríamos hacer reformas para mucho tiempo y porque, desde el punto de vista económico --ahora se habla poco de economía-- era un gran mensaje a los agentes económicos y sociales españoles, y fuera, a los mercados. Era un gran desafío.

España ha tenido una composición del Parlamento complicada, porque así lo han decidido los españoles; pero no han sido capaces de entenderse. Entonces, yo creo que eso es lo más razonable: una coalición del primero, del segundo y del cuarto. Al lado de todo lo demás, me parece un disparate.

S. Griso.- Usted mismo le ha dicho a David Cameron que no va a haber acuerdo y que, por tanto, estamos abocados a unas elecciones anticipadas.



Presidente.- Sí, a Cameron le dije, en una conversación privada que luego acaba saliendo...

S. Griso.- Sí, conversación privada con cámaras delante. Presidente, no aprenden ustedes.

Presidente.- Efectivamente. ¿Quiénes tenemos que aprender? ¿Nosotros o los otros o vamos a respetarnos a los demás? Claro, porque si no se puede hablar...

S. Griso.- Pero ya sabe que hay una cámara por ahí pululando...

Presidente.- Tampoco es un tema muy importante.

Yo dije que, tal y como veo las cosas, si a mí me dicen “haga usted un pronóstico”, yo creo que lo más posible en estos momentos son elecciones porque, claro, hay dos opciones, como le he dicho: una, la que yo planteo, coalición PP, PSOE y Ciudadanos, pero el PSOE no quiere; y hay otra, que es la del PSOE con toda la izquierda, Podemos y los nacionalistas, que me parece disparatada. Entonces, ahora se han inventado ésta, pero es que ésta no es ni de investidura, ni de Gobierno, ni de nada. No tiene los votos.

Por tanto, yo le dije a Cameron lo que pensaba, que es lo que piensa mucha gente; otra, no.

S. Griso.- Así y todo, dice que, si Pedro Sánchez, fracasa usted intentará ir a la investidura.

Presidente.- Sí, claro.

S. Griso.- ¿Y si el Rey no se lo ofrece?

Presidente.- Si el Rey no me lo ofrece, entonces no iré a la investidura. Pero, si yo consigo mayoría, lo normal es que se me permita ir a la investidura.

S. Griso.- Se ha volcado que hay cierto malestar por parte de Moncloa con la Casa del Rey. ¿Eso es cierto?



Presidente.- Eso es absolutamente falso. Lo que pasa es que aquí ya desmentir las cosas no tienen ningún sentido. Cuando fui a ver al Rey, él me dijo formar Gobierno y yo le dije: “mire, Señor, yo no es que no tenga los votos; es que tengo seguro más de la mitad de los votos en contra”, porque tenía al PSOE, a Podemos, a Esquerra Republicana, a Democracia y Libertad, a Izquierda Unida..., más de la mitad. Entonces, la sesión de investidura es para ser elegido presidente del Gobierno, no para ir allí sabiendo que es imposible que le elijan presidente del Gobierno.

El Rey lo entendió perfectamente, a mí me pareció razonable que él me lo planteara también, y no hice perder a los españoles ni un minuto. Dije: “no estoy en condiciones”. El señor Sánchez lleva un mes; lleva un mes mareando la perdiz, reuniéndose con uno, con otro, con tal... Yo dije la verdad. Yo no quiero engañar a la gente. Es decir, ¿a qué voy a ir yo a un sitio sabiendo que es imposible que consiga el objetivo?

S. Griso.- ¿Esperaba usted que el Rey abriera un período de reflexión y no encargara la investidura a nadie?

Presidente.- En eso el Rey hace lo que estime oportuno y conveniente. Yo, desde luego, jamás en la vida le he dicho al Rey lo que tiene que hacer y jamás se lo diré. Otros estuvieron diciendo “tiene que encargárselo a Rajoy, tiene que encargárselo...”. No, hace lo que él estime oportuno y conveniente, pero yo le dije la verdad y se lo dije a los españoles. Yo no le voy a tomar el pelo a la gente. No voy a ir a un sitio sabiendo que es imposible que tenga los votos. Sabía que los tenía en contra.

Pero eso del malestar de Moncloa es algo absolutamente falso. El Rey ha cumplido estrictamente sus obligaciones constitucionales y nosotros, también. Hemos dicho “agradecemos --que es lo que dije-- la confianza; pero no estamos en condiciones de ser investidos”.

S. Griso.- ¿Sabe que eso ha provocado cierto desazón en sus filas? Hay personas que no entienden..., que creen que este partido se va a perder por incomparecencia, que usted debería haber ido a la investidura, aunque hubiese salido de allí vapuleado por el resto de fuerzas políticas.



Presidente.- No hay nadie en el Partido Popular que me haya dicho que debiera haber ido a la investidura, nadie. Antes de reunirme con el Rey, planteamos eso con algunos, claro, porque estas cosas no..., y todo el mundo estaba a favor de que no tenía ningún sentido ir a la investidura, sabiendo que...

S. Griso.- ¿Lo consultó usted con su entorno?

Presidente.- Sí, claro.

S. Griso.- ¿Con cuántas personas?

Presidente.- Con unas cuantas.

S. Griso.- ¿Y estaban de acuerdo con usted en que no había que ir?

Presidente.- Absolutamente, y nadie me ha dicho lo contrario. Además, es que no tiene ningún sentido. ¿A quién se le ocurre ir a una sesión de investidura sabiendo que es imposible ser investido? Todos los que han ido a la investidura desde 1977 en España, todos, o sea, el cien por cien, fueron investidos. Nadie va allí a hacer un debate para nada ¿no?

S. Griso.- Parece que la imputación de Rita Barberá no va a tardar en llegar, porque sabe usted que ya se está preguntando al Senado y lo más probable es que pase al Supremo. ¿Ha hablado con ella? ¿Le ha enviado algún mensaje?

Presidente.- Sí, sí, he hablado con ella, como ha hablado con muchas personas del partido. Ella dice que es inocente y, entonces, como está sometido al secreto de sumario, vamos a esperar acontecimientos a ver exactamente de lo que se le acusa y si se le acusa de algo.

S. Griso.- Pero sabe usted que nueve de diez de sus antiguos colaboradores de la corporación municipal están siendo investigados, y todos por blanqueo.

Presidente.- Están siendo investigados, pero todavía no hay una decisión definitiva por parte del juez y el sumario no se ha abierto. Es decir, no conocemos cuál es el sumario. Conocemos algunas filtraciones que han aparecido en los medios de comunicación, pero el sumario sigue siendo



secreto. Entonces, es muy difícil opinar y mucho más, tomar una decisión sobre personas cuando el sumario está siendo secreto. Probablemente, uno de los grandes dramas que tengamos en España es que el secreto de sumario, cuyo objetivo, entre otros, es defender los derechos de los ciudadanos, al final, sea liquidado constantemente y todos los días aparezcan noticias diciendo “éste es el secreto de sumario”. Debían decir “éste es el sumario”, porque lo de secreto ya ha dejado de serlo. Realmente eso es peliagudo y muy preocupante, porque la gente sigue teniendo sus derechos.

S. Griso.- ¿Y no sería mejor para los intereses del Partido Popular y para usted mismo que Rita Barberá se apartase?

Presidente.- Sobre esto hay muchas opiniones. Yo he traído aquí unos papeles. Ésta es la relación de personas del Partido Popular, hay más de 170, que han sido investigadas --antes imputadas se llamaba ¿no?-- por actuaciones diversas. A esas 170 personas, o se le han archivado sus casos, o han sido absueltas.

Entonces, conviene ser justo. Hay veces que es muy claro y muy evidente que alguien ha hecho lo que no debía y, por tanto, se le expulsa, y, lo hemos hecho con muchas personas; pero hay muchas personas a la que se les acusa de cosas y luego se demuestra que son totalmente inocentes.

Le voy a poner un ejemplo, el ministro de Industria. El ministro de Industria --yo estuve en Canarias-- fue imputado y acusado por una juez, que ahora es diputada de Podemos, por cierto. A mí todo el mundo me pedía que echara al ministro de Industria. Si yo hubiera echado al ministro de Industria --que luego fue absuelto, como era evidente--, hubiera cometido una enorme injusticia. Y hace muy poco, el señor Imbroda, presidente de la Ciudad de Melilla, lo llevaron al Tribunal Supremo. Si yo lo echo, como me pedían, teniendo en cuenta que luego fue absuelto, hubiera cometido una gran injusticia.

Entonces, hay que intentar ser implacable contra la corrupción; pero también hay que intentar ser justo con las personas porque, si no, esas personas luego, de eso que les ha caído, de esa condena mediática o incluso de esa condena por una decisión de su partido, ya no se recuperan nunca.



Por tanto, hay que ver que detrás de cada cosa hay un ser humano y hay muchos que son acusados injustamente.

S. Griso.- Pero, Presidente, usted pide templanza...

Presidente.- Evidentemente.

S. Griso.- ...les pide a los suyos que no caigan en la histeria; pero la sensación es que tal vez se actuó con demasiada tibieza contra la corrupción. La prueba la tenemos en que, a pesar de todas las leyes que ustedes han aprobado, el caso es que nos encontramos con una investigación por blanqueo en el Ayuntamiento de Valencia y a Rita Barberá se la acaban blindado en Diputación Permanente, y eso para los ciudadanos es muy difícil de entender.

Presidente.- Rita Barberá está aforada, no por su situación en la Diputación Permanente...,

S. Griso.- Porque es senadora por designación autonómica.

Presidente.- ...sino porque es senadora por la Comunidad Valenciana. Ella no va a perder el escaño aunque haya elecciones ahora. Por tanto, no hay ningún trato de favor con respecto de nadie. Y, en cualquier caso, si Rita Barberá hubiera hecho algo, que lo veremos, va a ser juzgada igual. Precisamente lo que se está haciendo ahora es mandar esa documentación al Supremo que decidirá si lo archiva y, por tanto, se acaban las actuaciones, o si, por el contrario, pide un suplicatorio al Senado. Pero, claro, adelantarnos nosotros a los acontecimientos, con un sumario que es secreto...

Es que también somos seres humanos. Fíjese, un juez puede tardar en dictar una sentencia hasta diez años. Hay muchos temas que están por ahí diez años: se piensa las cosas, pondera lo positivo y lo negativo, las consecuencias de sus decisiones... Pero, oiga, es que a nosotros se nos pide que en veinticuatro horas, porque aparezca algo en una portada de un periódico, tomemos una decisión que en muchos casos puede ser injusta e irreversible.

Fíjese, antes le hablaba del señor Soria o del presidente de Melilla. Es que el presidente de la Región de Murcia ha tenido catorce querellas y todas, las



catorce --habría que ver qué es lo que pasa en Murcia-- han sido luego archivadas. Es que, si yo en la primera, en la segunda, en la tercera o en la cuarta, lo echo, como pedían algunos, es que estaría cometiendo una tremenda injusticia y hoy es el presidente de la Región de Murcia.

S. Griso.- Pero, Presidente, se nos habla de casos aislados...

Presidente.- ¿Aislados?

S. Griso.- Y el caso es que tenemos dos gestoras en dos Comunidades importantísimas para el Partido Popular, como son Madrid y Valencia, y a un juez hablando de "organización criminal" para referirse al PP de Valencia. ¿Esto usted cómo lo encaja personalmente? ¿Cómo le afecta a usted?

Presidente.- Es que no le acepto lo de los casos aislados, Susana. Es que le digo aquí que tengo 174 casos de personas, con nombres y dos apellidos, acusadas y archivado "su caso aislado".

Nosotros hemos hecho una gestora en Valencia, efectivamente. La gestora es un puro acto político, no es una decisión sobre una persona. De momento, no se ha expulsado a nadie hasta no saber qué es exactamente lo que hay. Y hemos hecho, efectivamente, una gestora en Madrid y hay muchas personas de Madrid que están expulsadas de nuestro partido, como supongo que le ocurrirá al Partido Socialista.

En el Partido Socialista, la alcaldesa de Jerez, la antigua, ingresó hace poco en la cárcel, como también ahora el ex secretario general, Pere Navarro, tiene un juicio; o Narcís Serra; o ayer fue condenado Hernández Moltó a dos años; o el viceconsejero de Obras Públicas de Aragón con Marcelino Iglesias ha sido condenado hace cuatro años. A esas personas se les expulsa, pero hay personas inocentes a las que no se les expulsa. El señor Pepe Blanco estuvo en el Supremo imputado y, al final, su caso se archivó y a mí no se me ocurrió pedir que lo demonizaran y lo echaran a ninguna parte.

Por eso le digo: la templanza, el equilibrio y la serenidad son muy positivas en cualquier faceta de la vida y, sobre todo, a la hora de juzgar a personas.



S. Griso.- Pero es difícil mantener esa templanza cuando uno se sabe abocado a unas elecciones anticipadas. Entiendo que es consciente usted de que le va a pasar muchísima factura electoral.

Presidente.- Yo creo que la corrupción nos ha hecho daño pero, aun así, la gente ha ponderado lo que ha hecho el PP y los errores del PP, y somos la primera fuerza política de España, ¡eh!, después de vivir la Legislatura más dura de la historia, porque cogimos este país en quiebra. En el año 2012, España estuvo a punto de entrar en una situación como la de Grecia, la de Portugal o algún otro país de la Unión Europea.

Luego, la corrupción, y yo siempre digo, es lo que más daño nos ha hecho. Ahora bien, hemos tomado muchas medidas, hemos expulsado a mucha gente, pero lo que no podemos es... ¿Qué hago yo con Soria, o con Imbroda, o con el presidente de la Región de Murcia, o con estas 170? ¿Le parecería a usted justo? Si fuera usted, por casualidad, uno de ellos, ¿le parecería justo eso?

S. Griso.- Yo entendería que haya unas responsabilidades políticas, más allá de las investigaciones judiciales.

Presidente.- Sí, de acuerdo; ¿pero hay una responsabilidad política porque alguien le acusa de una cosa que es falsa? ¿Cuál es la responsabilidad política? Si alguien le acusa... Porque, por ejemplo, las querellas del presidente de la Región de Murcia eran todas del PSOE. Es decir, si el PSOE acusa al presidente de la Región de Murcia y luego se archivan hasta catorce acusaciones, ¿se tiene que ir porque se querelle el PSOE? Oiga, hay que actuar con un poco de equilibrio en la vida. Hay que ser justo. Hay personas que hacen las cosas muy mal; éstos, fuera, implacables, pero no todos los casos son iguales. Le he citado algunos enormemente significativos.

S. Griso.- La primera que ha hablado de responsabilidades políticas es Esperanza Aguirre. No sé cómo encaja usted que Esperanza Aguirre le dé este tipo de lecciones.

Presidente.- Yo lo encajo estupendamente. Esperanza Aguirre ha tenido muchos consejeros de su Gobierno... Algunos están todavía en la cárcel, otros han sido imputados. Ella ha entendido que por esa razón debía dimitir; pero es



que yo en mi Gobierno no tengo ninguna persona que haya sido imputada ni acusada de absolutamente nada; ninguna.

S. Griso.- ¿Está diciendo que como “head hunter” ha fallado Esperanza Aguirre?

Presidente.- No, yo no digo eso. Yo digo que Esperanza Aguirre ha tomado la decisión que ella ha estimado oportuno y conveniente, y la ha tomado por eso. Yo digo que yo no tengo a nadie en mi Gobierno en esa situación, a ninguno.

S. Griso.- Por tanto, entiende lo de Esperanza. Se lo dijo vía SMS.

Presidente.- Yo lo entiendo, claro. Lo entiendo, pero hubiera entendido cualquier decisión que tomara. Ha sido ella la que la ha tomado y yo la respeto.

S. Griso.- De esos sesenta escaños que ha perdido el Partido Popular, ¿cuántos atribuye usted a la corrupción? ¿Qué porcentaje?

Presidente.- Eso es...

S. Griso.- ¿No sé si ha hecho un estudio al respecto?

Presidente.- No, es que es imposible de saber. Pero, mire, ha sido una etapa muy dura, ¡eh!, y han cambiado mucho las cosas, porque, fíjese, cuando llegamos, el crecimiento en España era de -2,1 por 100 y en el año 2015 fue +3,2 por 100. España fue el país de Europa que más creció. Es decir, el cambio que se ha producido ha sido ciertamente increíble.

Cuando llegamos, el paro aumentaba al 10 por 100 anual y ahora está disminuyendo al 8 por 100 anual. Hemos tenido que tomar medidas duras, difíciles, porque es que, si no, íbamos a la quiebra, que a veces parece que lo olvidamos; como a la quiebra fueron otros Estados de la Unión Europea.

Los españoles hicieron un gran esfuerzo y, ahora bien, eso desgasta, porque yo he tenido que subir los impuestos, aunque luego los bajé; y yo he tenido que quitarles la paga de Navidad a los funcionarios, aunque luego la han podido recuperar. Claro, todas esas cosas desgastan y es lógico que desgasten; pero



había una responsabilidad y había algo que era lo más importante, que era salvar a España, y lo hicimos.

Pero ahí nos desgastó y luego nos desgastó la corrupción, con casos, muchos, que incluso eran del siglo pasado y otros, de principio de los años 2000. Hemos tomado muchas decisiones. Yo estoy absolutamente convencido de que en el futuro las cosas no van a ser así y, desde luego, para mí es un objetivo capital, junto a con los que le dije antes: el paro y la creación de empleo; por tanto, el mantenimiento de los servicios públicos, la unidad de España, el terrorismo y la corrupción.

S. Griso.- Pero el caso es que ahora asistimos casi a escándalo diario, Presidente. Ha insinuado, incluso, el ministro del Interior, que esto es una conspiración, que no es casual. No sé si usted está de acuerdo y suscribe estas palabras.

Presidente.- Yo no oí al ministro del Interior hablar de ninguna conspiración. El ministro del Interior lo que ha dicho es que en los últimos días aparecen muchos casos en los que hay involucradas --son en Madrid y en Valencia, fundamentalmente, que es donde hemos tenido los problemas-- personas del Partido Popular. Cinco o seis sumarios o cinco o seis filtraciones de sumarios se han producido. Eso es un hecho objetivo.

S. Griso.- ¿Y qué nos da a entender? ¿Qué los jueces están en contra del Partido Popular?

Presidente.- A mí no me da a entender nada, simplemente; nada. Yo respeto mucho a los jueces, entre otras cosas, porque soy hijo de juez y he vivido toda mi vida en Palacios de Justicia. Hijo de juez soy.

S. Griso.- Por tanto, ¿no quiere hacer ningún comentario sobre la actuación judicial?

Presidente.- Yo soy hijo de juez y, desde luego... Mire, los jueces son como ustedes o como nosotros: hay periodistas magníficos, como usted, y hay otros que no son tan buenos, como usted muy bien sabe. Y hay políticos estupendos en unos y otros partidos, y políticos que no son tan buenos. Con los jueces pasa igual, y con los fiscales, y con los ingenieros, y con los cocineros, y con



los enfermeros, y con las enfermeras, los médicos... con todo el mundo. Eso es la vida misma.

La inmensa mayoría de la gente, por suerte, es honrada, tiene capacidad de discernir bien, hace buenos juicios, y, luego, hay gente que hace mal las cosas. Para eso están las normas: para ordenar la convivencia.

S. Griso.- Pero sí puede tener usted la sensación de que hay intereses –ya no hablo de los jueces--, en general, leyendo algunas portadas de periódico, de apartarle a usted.

Presidente.- ¿Los jueces tienen intereses?

S. Griso.- No, no. Dejo al margen ahora a los jueces.

Presidente.- ¡Ah! Bien.

S. Griso.- Ahora le hablo más de intereses mediáticos o de otro tipo. ...En hablar de su relevo. De hecho, hace nada, este fin de semana, veíamos una encuesta de Sigma 2, en “El Mundo”, que decía que la mitad de los votantes del Partido Popular querrían un cambio de candidato.

Presidente.- Eso ¿quién lo dice? ¿”El Mundo”?

S. Griso.- Sí.

Presidente.- ¿Dice usted que hay una campaña de relevo? ¿A favor mío? ¿Hay una campaña o...?

S. Griso.- No. A favor precisamente, no

Presidente.- ¡Ah!, no hay campaña a favor. ¡Ah!, bueno. Yo creí que había campaña a favor.

S. Griso.- Le está saliendo toda la sorna gallega ahora mismo, Presidente.



Presidente.- No, no. Susana, ya llevo algunos años en política. Estas cosas no dejan de ser habituales. Yo las he vivido. Yo en el año 2008 viví una campaña muy dura y, sin embargo, luego fui presidente del Gobierno.

Yo creo que en la vida lo importante es tener la conciencia tranquila, intentar hacer bien tu trabajo, cuidar a la gente lo que puedas y, luego, eso sí, no aceptar la presión ni los intereses particulares de nadie. Eso es muy importante y eso es lo que, al final, es tener equilibrio, intentar ser justo y mirar siempre el interés general. Luego, hay personas con sus intereses, con sus cosas, con sus historias, y es respetable que los defiendan; lo que no es respetable es que pretendan que se les haga caso.

Por tanto, yo, en el tiempo siga en política, y ya le digo que ya llevo algunos años, voy a intentar siempre acertar y voy a intentar hacer cosas que me parezcan justas. Me podré equivocar, como todo el mundo, aunque algunos creen que no lo hacen nunca. Yo me podré equivocar pero, desde luego, nunca voy a ir, ni a defender los intereses particulares de nadie, ni a ir contra lo que yo pienso que es el interés general de los españoles, porque eso es lo que te da fuerza y conformidad contigo mismo.

S. Griso.- Le veo muy escéptico con las encuestas.

Presidente.- ¿Las encuestas? No, no soy escéptico. El otro día, es curioso, porque estuve repasando... Le invito a que haga ese ejercicio, si un día tiene tiempo, aunque ahora está usted ocupadísima, pero algún colaborador puede hacerlo.

S. Griso.- Puedo estarlo más, ¡eh! Si me invita usted, me quedo aquí dos días y una noche.

Presidente.- Sí, podemos hablar de eso, ¡eh! Pero, fíjese usted, el otro día estuve repasando las encuestas que se publicaron antes de las elecciones, el último día autorizado, y es un ejercicio ciertamente curioso, ¿no?, porque en el caso del Partido Popular solo acertaron el diario "La Razón" y el CIS; luego, por ejemplo, ese periódico que citó antes le daba a Ciudadanos --ha tenido 40-- hasta 69; fíjese, el lunes anterior. Esto de las encuestas..., a veces aciertan y otras no. Eso es como todo en la vida.



S. Griso.- ¿Y cómo lleva usted esas quinielas que constantemente manejamos los medios, que si Soraya Sáenz de Santamaría, Cristina Cifuentes, Feijóo, el ministro Alonso, como posibles sustitutos? Incluso suena Pablo Casado.

Presidente.- Bien. Yo, por fortuna, estoy acostumbrado, ya le digo, a estas cosas y estas cosas, al final, te hacen tener fortaleza y darle la importancia que tienen.

Lo importante es que la gente de tu partido esté conforme con lo que haces. Yo creo que he trabajado duramente, y mucha otra gente, no sólo en el Gobierno estos años, sino también en el partido.

El Partido Popular tiene una ventaja que otros no tienen. El Partido Popular existe desde hace cuarenta años. Al principio, éramos cuatro. Yo formé parte de una junta local en la ciudad de Pontevedra, en la que éramos cinco; entonces, todos teníamos cargo, porque como sólo éramos cinco: uno era vicesecretario, otro jefe de no sé qué, y tal y cual. Éste es un partido que ha perdido muchas elecciones; luego, ha ganado otras. Es un partido que en todos los pueblos de España, aunque haya pueblos donde no nos vote casi nadie, hay alguien que enarbola la bandera. Es un partido muy curtido, muy independiente. Éste no es un partido al que se pueda manejar desde un sitio o de otro, que toma sus propias decisiones y que no estamos dispuestos a que algunos...

S. Griso.- ¿Ha pensado usted estos días en la UCD, en el fantasma de la UCD? ¿En la dimisión de Adolfo Suárez en el año 1981, que acaba provocando un debilitamiento de la UCD y su posterior desaparición?

Presidente.- No lo pensé, pero algunos me hablaron de eso. Pero yo no lo había pensado, francamente.

S. Griso.- ¿Es comparable con el momento actual del Partido Popular?

Presidente.- No, no.

S. Griso.- ¿Cree que su dimisión podría provocar que se disgregara el partido, que se rompiera?



Presidente.- No. Mire, es distinto. La UCD fue un partido que capitaneó una de las operaciones más importantes que se hicieron en la reciente historia de España, que fue la transición de un régimen autoritario a un régimen democrático. Y Suárez era el que estaba al frente de esa operación. A Suárez lo machacaron inmisericordemente. También ahora --parece que le recomiendo muchas cosas-- ver la prensa de la época es ciertamente curioso.

Ahora estamos en una situación diferente, ni el PP es la UCD --la UCD era una mezcla de suma de varios partidos--, ni estamos en esa situación. Al PP le ha tocado una situación muy difícil, desde el punto de vista económico, pero el PP, ya digo, es un partido rocoso, duro y, además, ha ganado las elecciones. Es decir, hay mucha gente que tampoco comulga con ruedas de molino y dice: yo voto al PP porque lo estimo oportuno y conveniente, y punto.

S. Griso.- ¿Se ha planteado usted renunciar en este período que va del 20 de diciembre al día de hoy?

Presidente.- No, ni se me ha pasado por la imaginación; más que nada, porque si renunciara yo, que encabezo la lista del partido que ganó, tendría que renunciar con más razones el segundo, el tercer y el cuarto, claro, y el quinto. No lo voy a hacer. Yo tengo un compromiso, me he presentado a las urnas, la gente nos ha apoyado y, por tanto, no pienso hacerlo.

S. Griso.- ¿En su familia tampoco se lo han recomendado?

Presidente.- Tampoco, tampoco.

S. Griso.- ¿Y le recomendarían que se presentara a unas nuevas elecciones, que fuera usted candidato en esas futuras elecciones?

Presidente.- Es mi intención ser el candidato si hay nuevas elecciones. No tenga usted la más mínima duda.

S. Griso.- Podría mirarse al espejo y decidir si es un activo o un lastre. ¿Podría llegar a esa conclusión usted?

Presidente.- Sí. He llegado a la conclusión de que soy un activo; si no, no me presentaría. No soy tan irresponsable.



S. Griso.- ¿Usted cree que es lo mejor para el Partido Popular?

Presidente.- Sí, creo que sí. Creo que tener un líder independiente y que es capaz de mantenerse en situaciones difíciles... Es que los mismos que me decían que teníamos que pedir el rescate andan por ahí ahora.

S. Griso.- Sabe usted que Esperanza Aguirre dice que es tiempo de sacrificios. Eso no sé si también es un mensaje para usted o en general.

Presidente.- Esperanza Aguirre ha dado su opinión y yo la respeto absolutamente; pero somos personas distintas, como todo el mundo sabe, aunque nos queramos mucho, como todo el mundo también sabe.

S. Griso.- Sí, esto lo tenemos clarísimo. Además, no hay ninguna duda de que se quieren ustedes mucho.

Presidente.- Es bueno que lo tenga claro usted, porque su criterio a mí me importa mucho.

S. Griso.- ¿Cuál ha sido el peor momento durante estos cuatro años, Presidente? ¿Lo está siendo ahora?

Presidente.- No, no. ¿El peor momento? Siempre las cosas que afectan a las personas son el peor momento pero, desde el punto de vista político, fue el verano del año 2012, cuando tuvimos que hacer una subida de impuestos, cuando tuvimos que quitarle la paga extraordinaria a la gente, cuando la prima de riesgo estaba en 640 puntos básicos, cuando no nos podíamos financiar en los mercados y cuando algunas Autonomías estaban a punto de quebrar. Créame que fue una situación angustiosa.

Aquí cerca, en el Palacio, tuve una reunión en julio de ese año con todos los económicos; al final, quedaban cinco o seis decisiones por tomar y, lógicamente, yo escucho a todos pero, claro, alguien las tiene que tomar y, finalmente, me tocó a mí. Recuerdo que me fui a dormir y a la mañana siguiente dije: "a ver si veo las cosas con más claridad". Les di una vuelta. Creo que fue julio de 2012 el peor momento, porque tuvo que tomar decisiones difíciles; pero también le digo una cosa, aunque esto queda sobre todo para



mí: la satisfacción de haber superado esa terrible etapa en la economía española créame que a mí me reconforta, y eso no me lo va a quitar nadie. Y yo no gano nada con eso, pero creo que sólo por eso puedo decir: le he hecho un servicio a mí país. Queda sólo para mí.

S. Griso.- Me decían personas muy próximas a usted que, tras el castigo electoral, tras haber ganado las elecciones pero haber sufrido esa pérdida de sesenta escaños, usted estaba sorprendido porque pensaba que iba a tener más reconocimiento en las urnas...

Presidente.- No.

S. Griso.- ...y que el resultado no se correspondía con los planteamientos que usted se había hecho.

Presidente.- No. Yo sabía que íbamos a tener un resultado muy malo en comparación con el del año 2011. Claro, es que en el año 2011 tuvimos el mejor resultado de la historia del Partido Popular; pero yo sabía que íbamos a bajar, entre otras cosas, porque veía las encuestas y las encuestas, aunque son todas opinables, todas nos daban menos de lo que tuvimos, salvo la del CIS y la del diario "La Razón". Todas las demás nos daban bastante menos de lo que tuvimos. Con nosotros sólo acertaron el CIS y el diario "La Razón".

S. Griso.- Por tanto, ¿estaba preparado para este panorama, para esta incertidumbre política?

Presidente.- Absolutamente. Era plenamente consciente de que aquí tendríamos que ir a un Gobierno de coalición, era plenamente consciente de que iban a aparecer nuevos actores en la política española y ya antes de las elecciones pensaba que ahora era el momento de un acuerdo del Partido Popular y el Partido Socialista.

Fíjese, ahora se dice que lo que se pide es un cambio y, entonces, el cambio es esto que hacen Ciudadanos y el PSOE, y a ver si convencen a Podemos o tal... No, lo que pidió la gente no fue un cambio; fue un pacto. Y, fíjese, el gran cambio que se podía producir en España era el pacto; era que por primera vez desde 1977 en España pudiéramos comportarnos como en Alemania, como en Austria, como en Finlandia o como en Holanda, donde los grandes partidos,



los populares y socialistas, son capaces de pactar. Ése era el cambio de verdad y eso es lo que el Partido Socialista ha impedido.

S. Griso.- Eso lo dijo Felipe González: “vamos a un Parlamento a la italiana; el problema es que no somos italianos”.

Presidente.- Pues, probablemente; pero tenemos que hacer... Yo no tengo ningún interés en ser italiano, pero sí me gustaría ser más europeo; sí me gustaría tener un Partido Socialista con el que, por lo menos, se pudiera hablar con él. Porque, ya le digo, a mí... Es que hasta el señor de Podemos estuvo una hora y media sentado hablando conmigo. Evidentemente, ni el señor de Podemos nos va a votar ni yo tampoco, y además los vamos a combatir; pero es que una cosa es no llegar a ningún entendimiento y otra cosa es no querer hablar. Aún hoy, después de llegar a ese acuerdo por el que usted me preguntaba al principio, el señor portavoz parlamentario del Partido Socialista ha dicho que ellos no se van a dirigir para nada al Partido Popular. A mí en democracia...

S. Griso.- ¿Se siente usted casi un apestado, entiendo?

Presidente.- No, no; en absoluto. No ofende quien quiere, sino quien puede. En absoluto. Eso para mí es un punto a favor.

S. Griso.- Le quiero preguntar por el “caso Nóos”, y vamos terminando ya la entrevista, Presidente. Usted dijo que a la Infanta le iba a ir bien; eso lo dijo en una entrevista con Antena 3, con Gloria Lomana. Está sentada en el banquillo.

Presidente.- Yo no acierto siempre, pero era la... Yo no quiero que a la gente le vaya mal y a la Infanta, tampoco. ¿Quieren que, cuando me preguntan por alguien, que yo diga que quiero que le vaya mal? No quiero que le vaya mal y quiero que le vaya bien.

Está sentada en un banquillo en contra del criterio de mucha gente, entre otros, de la propia Fiscalía y de la Abogacía del Estado, y por la denuncia, creo recordar, de una asociación que se llama Manos Limpias. Pero vamos a esperar en qué termina todo esto.



En cualquier caso, sí hay una cosa que es evidente: aquí la Ley es igual para todos. La Ley es igual para todos y, por lo tanto, vamos a esperar. Ahora yo...

S. Griso.- ¿No quiere hacer un pronóstico?

Presidente.- No, porque no tiene ningún... No es propio del presidente del Gobierno que lo haga porque, además, si lo hago, porque alguna vez me preguntan, luego me lo recuerdan y, entonces, ya no digo nada.

S. Griso.- Esta vez apela a la prudencia.

Me dicen que está usted muy dolido por lo que ha ocurrido en Pontevedra, por el hecho de que su ciudad --usted se define como un señor de Pontevedra-- le declare "persona non grata".

Presidente.- Sí, yo soy pontevedrés. Es que, por decir una..., es que ni a Hitler ni a Stalin los declararon "persona non grata" en Pontevedra. Es que yo soy el único en la historia de la ciudad que soy "persona non grata". Es que no tiene ningún sentido. Realmente, en otras ocasiones uno podía despacharlo con alguna ocurrencia; pero no, realmente me ha fastidiado. Me ha fastidiado y le ha fastidiado a mi familia.

Yo he sido concejal en Pontevedra, he vivido allí, me he casado allí, voy allí y mis amigos están allí. Entonces, ¿qué quiere que le diga? Yo tengo sentimientos. A veces, algunos se creen que los que nos dedicamos a la política por eso no tenemos sentimientos, pero tenemos sentimientos y somos seres humanos. Entonces, a mí me ha dolido mucho y me tengo que fastidiar, y me fastidio.

S. Griso.- ¿Qué le dolió más, este golpe moral o el puñetazo que le dieron en la cara en diciembre?

Presidente.- Esto mucho más, porque lo otro fue...

S. Griso.- También en Pontevedra.

Presidente.- Sí. Lo otro fue una persona aislada. No voy a calificarla, pero estas cosas siempre ocurren en la vida. Pero esto fue una corporación y,



además, fue una iniciativa del PSOE y de Mareas, éstos que están con Podemos. De éstos me lo esperaba, pero del alcalde no me lo esperaba.

Fíjese, el alcalde, cuando me dieron un puñetazo en la calle, me escribió una carta y yo le contesté, y le agradecí mucho la carta porque, como alcalde de mi ciudad... Es el alcalde de mi ciudad, yo no lo he votado, porque yo soy del Partido Popular, pero tiene muchos votos en las elecciones municipales, donde él ganó, del Partido Popular; sin embargo, el Partido Popular ganamos en las elecciones generales. Entonces, no debió haberlo hecho; tampoco se lo reprocho. Probablemente, desde el punto de vista político, para él era muy complicado. Pero el alcalde no debía de haberlo hecho, porque no gana nada con eso, más que apuntarse a las cosas que se les ocurren a algunos.

S. Griso.- Y yo le pregunto: ¿eso un alcalde lo hace por iniciativa propia...

Presidente.- No, no.

S. Griso.- ...sin el apoyo de Ferraz?

Presidente.- No, es que el alcalde es del Bloque. Eso lo han hecho el PSOE y los colegas de Podemos, éstos que se llama Marea en Galicia. Pero éstos son muy pocos. Allí el que ha ganado en las municipales es el Bloque y el segundo ha sido mi partido, el Partido Popular. Que lo haga Mareas y tal..., es normal, no le soy un hombre especialmente simpático...

S. Griso.- Pero, insisto, los socialistas que apoyan esta moción, esta declaración de "persona non grata", ¿lo hacen por iniciativa propia o cree usted que tienen el apoyo de Ferraz?

Presidente.- No tengo ni idea. Supongo que no tendrán..., que lo habrán hecho por iniciativa propia, porque no veo yo a uno llamando a Ferraz. Es que si llama alguien a la sede del Partido Popular a decir si declaran "persona non grata" al señor Rodríguez Zapatero en León yo le digo: "¿está usted loco o qué?". No creo que hayan llamado, vamos.

S. Griso.- O sea, que no forma parte de esa mala relación que tienen ustedes con Pedro Sánchez.



Presidente.- No.

S. Griso.- Presidente, ¿tiene la sensación de que esto es un fin de etapa o que va a haber muchas más entrevistas en el futuro en este lugar? No sé si ha hecho usted cajas, si saborea el final de este período.

Presidente.- Eso nunca se sabe. A mí me gusta la política y creo que estos años hemos hecho cosas, y creo que aún quedan muchas por hacer. Entonces, yo lo voy a intentar pero, claro, no siempre lo que uno intenta se consigue, aunque muchas veces sí.

S. Griso.- Muchísimas gracias.

Presidente.- Muchas gracias a usted. Ha sido un placer.

S. Griso.- Igualmente.

Me hace ilusión que me acompañe usted, porque me hace sentir importante.

Presidente.- ¡Qué va! Usted es importante. Yo no le apporto nada a su trayectoria que, como digo, ahora está trabajando todo el día, porque le han endosado ahí un programa de fin de semana.

S. Griso.- Lo ha dicho usted muy bien: ya casi, casi, trabajo más que usted, porque usted, y me hace mucha gracia, lo tiene muy tasado el trabajo: doce horas, cuarenta minutos.

Presidente.- Sí, yo de ocho y veinte a nueve de la noche. Sí.

S. Griso.- ¡Por Dios! Pero habrá días que se tenga que saltar esta pauta.

Presidente.- ¡Hombre!, sí. Hay días... Claro, si me llaman por teléfono a las diez... Pero es que he intentado tener un método, porque es que, si no, acabas... Lo malo son los viernes.

S. Griso.- Desayunar y cenar con la familia.



Presidente.- Siempre, sí: cenar a las nueve y desayunar. Luego, los viajes sí te rompen mucho. Por ejemplo, la semana pasada, jueves y viernes en Bruselas; además, en Bruselas nos convocaron a las diez de la mañana y empezó la reunión, fíjese usted, a las nueve de la noche.

S. Griso.- ¡Por Dios!

Presidente.- Parece una broma; pues es una auténtica realidad.

S. Griso.- Sobre todo, porque se supone que en Europa son algo más puntuales.

Presidente.- Sí, pero es que una de las cosas que hay que reformar de la Unión Europea no era tanto esto de los británicos como tener un sistema de gobernanza razonable: un orden, que es lo que no hay. Yo iba a venir a dormir a Madrid y no pude, me quedé en Bruselas y de ahí me fui a Bilbao, que era donde tenía que estar el sábado. Pero eso te rompe un poco el ritmo...

S. Griso.- Como el fin de semana lo debe tener algo más libre, si quiere me vengo yo y hacemos aquí un "Dos días y una noche".

Presidente.- Muy bien.

S. Griso.- Acabamos de rematar esta conversación.

Presidente.- Pues hablamos.

S. Griso.- Muchísimas gracias, Presidente.

Presidente.- Ahora hace frío.

S. Griso.- Sí, sí. Me ha citado usted en un día especialmente frío. Ya tocaba.

Presidente.- La verdad es que este invierno no ha hecho ningún frío y no ha nevado. Aquí en Madrid no ha nevado nada.

S. Griso.- ¿Y por aquí no suele correr usted?



Presidente.- Sí, pero sólo los fines de semana que tengo libres. Los días de diario, no, porque ya hay gente y es un lío. Pero los fines de semana, sí. Hay un circuito y, si puedo, le meto una horita y media.

S. Griso.- Muchísimas gracias, Presidente.

Presidente.- Un placer. Gracias.